

Year 1 (No. 3) July-August 1978

EL MAPA (BOLETIN DE LA A.P.A.M.) AGRUPACION PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA MOROVEÑA
AÑO I, NUMERO 3 - JULIO-AGOSTO DE 1978 - EDITADA EN BARAHONA, MOROVIS, PUERTO RICO
EDITOR: ROBERTO MARTINEZ TORRES CO-EDITORES: -OSCAR VEGA MALDONADO
-JORGE MONTES MARTINEZ
-EDWIN MORALES COLON

NOTAS EDITORIALES

LA A.P.A.M. CRECE

Presentamos a nuestros lectores el tercer número de nuestro Boletín Oficial EL MAPA, y como podrán ver está totalmente tirado a imprenta. Esto ha sido deseable y a la vez forsozo hacerlo por las razones que enumeraremos.

En primer lugar, hemos tenido que aumentar la tirada de nuestro boletín puesto que las primeras ediciones tiradas a mimeógrafo, apenas se les secaba la tinta ya estaba agotada la edición. La imprenta nos da la oportunidad de aumentar la tirada sin correr los riesgos e inconvenientes de una tirada de más de 500 números a mimeógrafo, tarea imposible.

En segundo lugar, la tirada a imprenta de la totalidad de la revista es sumamente costosa. Para ayudarnos a sufragarla hemos recurrido al comercio moroveño para que auspiciara esta edición, y este ha respondido a la altura que esperábamos. Han cooperado desprendida y generosamente. Ello es prueba de que nuestro pueblo tiene conciencia de la necesidad de que se respalde este tipo de trabajo científico, y de que se debe dar a conocer por pueblo y campo.

En tercer lugar, ahora se puede abundar en ilustraciones de todo tipo, cosa que teníamos que limitar, muy a nuestro pesar, en artículos anteriores. En esta edición las ilustraciones suman más de 15, mientras que en números anteriores había que limitarlas a 5 ó 6 a lo sumo.

En cuarto lugar, si el boletín pretende llevar unas ideas y unos mensajes, la forma correcta de hacerlo es en forma legible y atractiva. Y además de esto, en esta edición se incluyen artículos de 4 de los miembros de la A.P.A.M., pues en nuestra organización hay muchas mentes que piensan y es justo que se conozca la expresión de cada uno de sus miembros.

Esperamos que esta edición sea del agrado de los amantes de la paleontología y la arqueología puertorriqueñas y que el pueblo moroveño y Boricua nos siga respaldando como lo ha venido haciendo hasta ahora.

oooooo-oooooo

RECONOCEN LABOR A.P.A.M.

Recientemente recibimos una comunicación de la Sociedad de Investigaciones Arqueológicas e Históricas SEBUCO de Vega Baja, organización fraterna, en la cual se reconoce la labor que venimos realizando en pro de la paleontología y de la arqueología puertorriqueñas. La Sociedad SEBUCO de Vega Baja ha venido realizando una serie de trabajos muy importantes en el área de ese municipio vecino desde hace varios años. Exhortamos a la Sociedad SEBUCO a que continúe con su labor de rescatar nuestro patrimonio cultural.

Por otro lado, la recién electa JUNTA DE DIRECTORES del CENTRO CULTURAL de MOROVIS, reconoció la labor que la A.P.A.M. viene realizando en el aspecto de la investigación arqueológica y paleontológica en nuestro pueblo y nos brindó su respaldo moral en nuestras gestiones para que continuemos investigando y dando a conocer ese legado cultural de nuestros antepasados, los indios moroveños y boricuas en general.

oooooo-oooooo

LA A.P.A.M. Y LA SOCIEDAD GUAYACAN

En conversaciones sostenidas con miembros de la Sociedad de Investigaciones Arqueológicas e Históricas GUAYACAN de Ciales, miembros de la A.P.A.M. y de esta orga-

continúa en la pág. 14

LAS PICTOGRAFIAS DE LA CUEVA DE LAS PALOMAS*

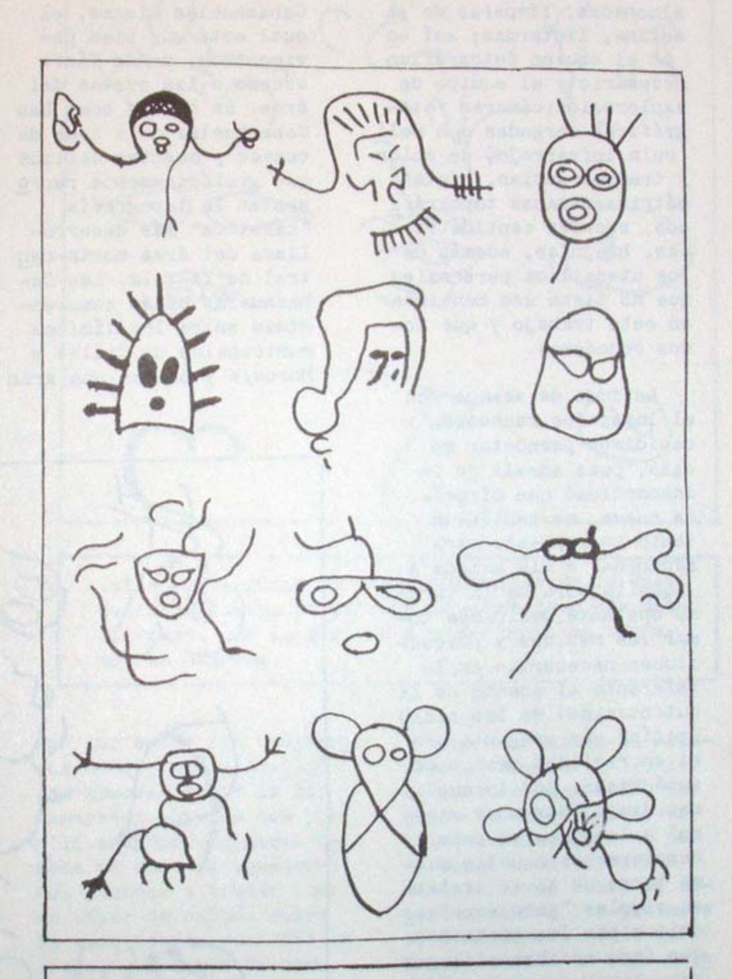
-Lunes, 26 de abril de 1976

Caía la tarde cuando me disponía a tomar un baño luego del trabajo del día cuando aparecieron sorpresivamente (es decir, sin avisar, pues de antemano habíamos hablado del viaje) el compañero Ovidio Dávila Dávila, Arqueólogo del Instituto de Cultura Puertorriqueña, acompañado del Señor César Ocasio, tapicero y arqueólogo aficionado de Barceloneta.

Ambos venían con la intención de acampar esa noche en la CUEVA DE LAS PALOMAS, donde habíamos descubierto apenas unos días antes, una compleja serie de dibujos pintados en negro-carbón que daban la impresión de ser pinturas rupestres indígenas.

Existía aún la duda de su autenticidad, pues aunque ya no era raro encontrar pictografías en los alrededores de Morovis, y a pesar de que ya se les había hecho la "prueba de la saliva", resultaba un tanto prematuro y no muy científico dar por auténticas unas pinturas que no habían pasado aún por el juicio de un experto, que en este caso lo era el Señor Ovidio Dávila.

Con este asunto en mente fue que realizaron el viaje hasta Barahona y trajeron consigo todo el equipaje necesario para pasar una o varias noches en las selvas moroveñas.



Pictografías mejor elaboradas encontradas en la Cueva de las Palomas. Las seis de la parte superior son "rostros antropomórficos" muy bien definidos. Las tres de la tercera línea han sido identificadas por el arqueólogo del I.C.P.R. como "antifaces". El primero de la última línea da la impreción de ser una figura zoomorfa, la del centro es el conocido "bebé envuelto" y la última no es identificable, al menos para nosotros.

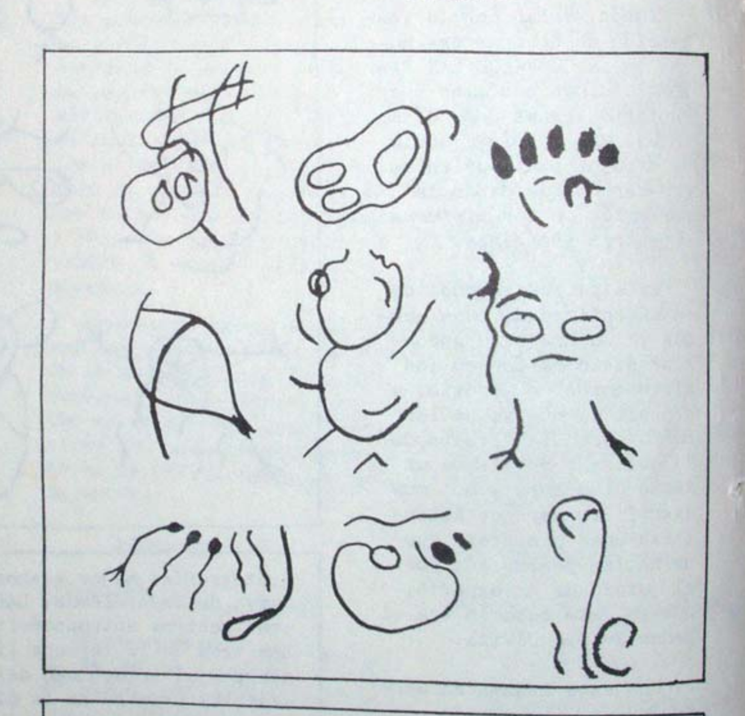
*Este artículo forma parte del Diario de las Expediciones Arqueológicas escrito por Roberto Martínez Torres, el cual permanece inédito y reproducimos en este número.

El equipaje se componí a de caseta de campaña, "sleeping bags", sábanas, almohadas, lámparas de gasolina, linternas; así como el equipo fotográfico necesario y el equipo de exploración: cámaras fotográficas cargadas con película infrarrojo, de color y transparencias, cintas métricas, mapas topográficos, escalas centimétricas, brújulas, además de los utensilios personales que no tiene uso mencionar en este trabajo y que todos conocemos.

La idea de acampar en el lugar fue rechazada y decidimos pernoctar en casa, pues además de la incomodidad que ofrecía la cueva, me sentía un tanto indispuesto para acompañar a mis amigos a aquella hora de la tarde. No obstante, decidimos tomar las medidas y precauciones necesarias en lo referente al asunto de la autenticidad de las pictografías. La pregunta era si en realidad eran o no auténticas, por lo cual decidimos "dar un vistazo" a los dibujos para cerciorarnos aquella misma tarde de si se trataba de simples "embelecos" escritos por los muchachos que frecuentaban el lugar para hacer "jiras" o "excursiones", muy usuales estas en toda el área de Las Cabachuelas desde hace mucho tiempo.

Ya eran casi las seis de la tarde cuando abordamos el Jeep y nos dirigimos de inmediato hacia el lugar de los hallazgos. Al mismo se llega dejando la carretera 155 que va de Vega Baja a Morovis tomando un desvío que conduce a uno a un sector del área de las Cabachuelas mismas, el cual está muy bien pavimentado, dando fácil acceso a las cuevas del área. Se conoce como Las Cabachuelas a la zona de cuevas y mogotes calizos que geológicamente representan la topografía "kárstica" más desarrollada del área norte-central de la isla. Las Cabachuelas están comprendidas entre los límites municipales de Ciales y Morovis y ocupan una gran extensión de los barrios Torrecillas y Barahona de este municipio últimamente mencionado.

Cruzamos velozmente por la carreterita la serie de finquitas que se encuentran establecidas entre los mogotes ocupando especie de valles interiores. En un recodo del camino, aún sin terminar la carretera pavimentada, abandonamos nuestro vehículo para comenzar la marcha "a pie" hacia nuestro lugar de destino: La Cueva de las Palomas.



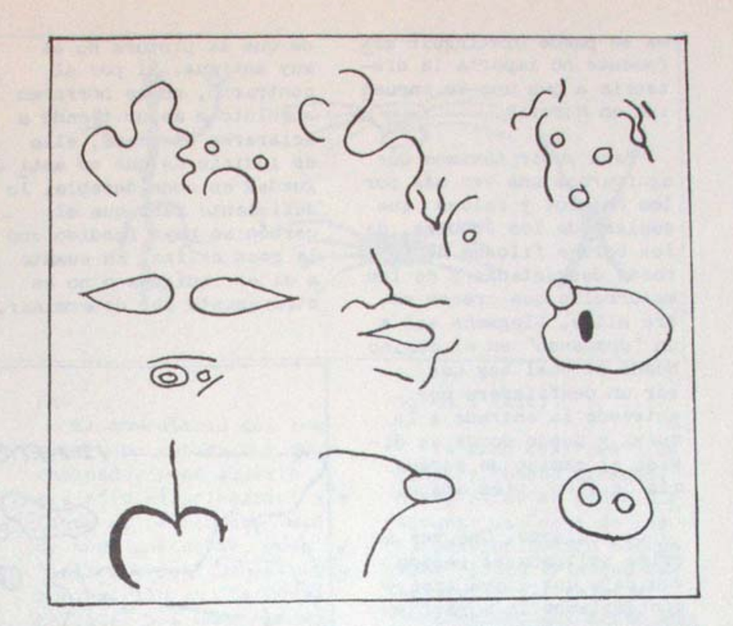
Pictografías de la Cueva de las Palomas que se encuentran en avanzado estado de deterioro. Las mismas resultan difícil de identificar pero se distinguen razgos antropomórficos así como zoomorfos, mientras que otros resultan inidentificables.
Las primera dos de la parte superior dan la impresión de ser frutas, pero queda la duda.

Nos internamos por el "trillo" que conduce a la finca de Doña Eulogia, lugar donde se halla ubicada la mencionada cueva. Mientras esto hacíamos y a medida que nos adentrábamos en la espesura del boscaje notamos una serie de nubarrones que no auguraban muy buen tiempo para el área donde nos encontrábamos.

Sentíamos mucho calor, y la caminata nos aumentaba ese sudor pegajoso que es indicio de la presencia de mucha humedad en el aire que anuncia el agua pronta a caer. No pasó mucho tiempo cuando comenzaron a caer gruesos goterones sobre nuestras cabezas y entonces fue que todos, al momento, apresuramos la marcha.

No encontramos ningún refugio donde guarecernos y emprendimos veloz carrera hacia la cueva pero con la idea de refugiarnos en la primera "solapa" que encontrásemos a la orilla del camino. La verdadera cueva se encontraba a unos trecientos (300) o cuatrocientos (400) metros de nosotros y corríamos enredándonos en los bejucos, pringamosas y ganchos atravesados en el trayecto. Al mismo tiempo, y como si el aguacero fuera poco, recibíamos otro: el de los árboles bajo los cuales corríamos.

Por fin encontramos un refugio rocoso donde nos detuvimos a "coger aire" y a esperar que amainase el chubasco que caía incontenible y estrepitosamente sobre la maleza. El sol que se dejaba ver aún por entre las desgarradas nubes, hacía brillar las gruesas hojas de los mameyes y cupeyes que por allí abundan. Mientras pasaba un poco el aguacero, nos pusimos a trazar con un lápiz de carbón sobre la amarillenta roca del refugio, una serie de nombres y dibujos diminutos, pictografías para ser estudiadas por los arqueólogos del año 10.000, las cuales nunca tal vez serían descifradas, careciendo para los futuros habitantes del planeta de todo significado, como resultaban las pinturas indígenas para nosotros, a pesar de que sólo 400 años nos separan de nuestros antepasados, los Primogénitos de Boriquén...



Estas son algunas de las pictografías de la Cueva de las Palomas, de las que se encuentran más deterioradas, por lo que los diseños resultan confusos en extremo.

Una vez pasado el aguacero y comenzar a relucir de nuevo el sol sobre las hojas de los árboles, un tanto temblorosos, no por la emoción de avanzar a desengañarnos sobre la autenticidad de las pinturas sino más por el frío que nos provocaba la ropa mojada, nos dirigimos por el sendero que conduce a la entrada misma de la cueva, con marcha lenta pero firme una vez cesaron las amenazas de otro chubasco.

Caminamos otro trecho entre arbustos y bejucos y llegamos a un claro desde donde se puede divisar claramente a unos cien pies más arriba una de las dos "bocas" de la cueva: la superior de ellas. La mis-

ma se puede distinguir claramente no importa la distancia a que uno se encuentre en Morovis.

Para subir tuvimos que agarrarnos una vez más por los bejucos y raíces que cuelgan de los árboles, de los bordes filosos de las rocas desgastadas y de los matorrales que crecen sobre ellas. Llegamos así a un "descanso" en el camino desde el cual hay que pasar un desfiladero que antecede la entrada a la cueva y desde donde se divisa el camino de subida más de cien pies abajo.

Lo cruzamos. Una vez arriba soltamos el pesado equipaje que llevábamos y contemplamos la maravillosa vista del atardecer que brinda la posición elevada de la cueva. Desde allí se puede apreciar todo el territorio moroveño de Sur a Norte, limitado por los cerros de los barrios Vaga y Pasto al Sur y rematando con el Cerro de Santa Bárbara al Norte, cerca de las colindancias de Morovis y Vega Baja. Una vez contamplado aquél paisaje, que era justa recompensa al que subía a la cueva, procedimos de inmediato al reconocimiento de las pinturas.

Procedí a señalar cada una de las pictografías a los compañeros, a lo cual siguió la "prueba de la saliva". La misma consiste en untar el dedo con saliva, que era lo que se tenía a mano, a falta de agua, y luego frotar ligeramente sobre el trazo del dibujo. Si el carbón se desparrama es indicio de que la pintura no es muy antigua. Si por el contrario, no se borra en absoluto o mejor tiende a aclararse el trazo, ello es indicio de que su antiguedad es considerable, lo suficiente para que el carbón se haya fundido con la roca caliza. En cuanto a si es indígena o no es otro asunto por determinar.



MAPA DE LA CUEVA DE LAS PALOMAS

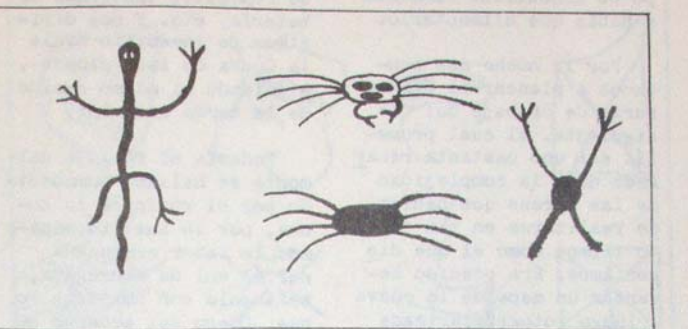
El simple hecho de encontrarse en el interior de una cueva pinturas, ya ello es indicio de que pueden ser indígenas, puesto que era característica de nuestros antepasados indígenas decorar las cuevas pues tales lugares eran considerados como sagrados dentro de sus tradiciones religiosas.

Al hacerles la prueba de la saliva, no se borraron, como habíamos ya comprobado antes cuando fueron descubiertas. Esto constituía otro punto a favor de la autenticidad de las mismas.

Sin embargo, las primeras resultaban ilegibles y borrosas, lo que dificultaba su identificación. Estos primeros dibujos semejaban "garabatos" como los que acostumbran hacer los niños pequeños que no saben escribir aún. Ese era un punto en contra, pero eran muchas las pinturas que restaban aún por verse y seguimos localizándolas.

Vimos las que estaban más nítidas y mejor conservadas, que reproducían claramente rostros humanos y otras figuras antropomorfas. Y así estuvimos hasta que el arqueólogo rompió el silencio para exclamar, para regocijo de todos: ¡ Un momento... estas pinturas son indígenas

Pictografías de la Cueva de las Palomas representando la fauna aborigen de la isla. A la izquierda vemos un lagarto o lagartijo muy elaborado. Le siguen dos representaciones de lo que pueden ser bruquenas o bien los "guavás", abundantes en las cuevas. Por último, un coquí o ranita.



sin duda alguna! Aquella afirmación era el punto clave en la determinación de la autenticidad de las pinturas, y a los puntos en contra se oponían ahora más de 50: uno por cada una de las pictografías que habían en aquella cueva solamente. La autenticidad de las restantes ya estaba asegurada.

El viaje, con todo lo difícil que había resultado, muy bien había valido la pena, al igual que la "ensopá" que recibimos por el camino. El comentario del arqueólogo no pudo haber sido otro:-A la verdad que tú has convertido a Morovis en el paraíso de las pictografías indígenas.-

El comentario del compañero no estaba muy descaminado, pues aquello era sólo el principio; más bien, el primer capítulo de toda una serie, pues la "introducción" ya la habíamos escrito en "La Cueva Maldita" del Barrio Almirante Sur de Vega Baja unos meses antes.

Bajamos muy contentos de la cueva una vez comprobado a cabalidad lo auténtico de la pintura indígena y bajamos por el mismo sendero de la subida, ahora un poco más resbaloso por efecto de la lluvia. Y emprendimos el retorno a casa.

Ya eran casi las 7:00 P.M., y cuando miramos hacia atrás se podía distinguir la Cueva de las Palomas:un oscuro borrón amarillento grisáceo que resaltaba del follaje verdeoscuro del monte que aún se iluminaba débilmente con las últimas luces del crepúsculo.

Una vez llegados a casa y tomado un buen baño y cambiados con ropa seca, nos sentamos a cenar, pues aunque el espíritu estaba saciado, dada la riqueza del descubrimiento en términos científicos, el cuer



Otras pictografías de la Cueva de las Palomas. Las mismas representan rostros antropomorfos, como las de la parte superior de la ilustración. Las demás resultan difícil de identificar, pues son en cierto sentido "abstractas", mientras no se conozca su verdadero significado.

po se encontraba exhausto y había que alimentarlo.

Por la noche nos sentamos a planear el itinerario de trabajo del día siguiente, el cual prometía ser uno bastante recargado dada la complejidad de las tareas que habían de realizarse en tan corto tiempo como el que disponíamos. Era preciso levantar un mapa de la cueva y luego fotografiar cada una de las pictografías varias veces, al menos las más legibles, y luego localizarlas una por una en el mapa para facilitar futuros trabajos en el yacimiento.

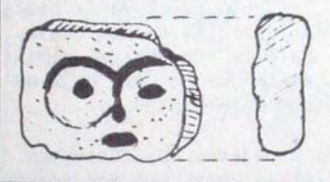
Se tomaría tanto película a color, en blanco y negro, diapositivas y película infrarroja. Este tipo de actividad resulta muy lento y el trabajo hay que realizarlo con suma precaución. La cueva tenía más de 50 pictografías monocromas y ello conllevaba no menos de ocho horas de agotador trabajo. Con este reto en mente decidimos acostarnos temprano para aprovechar la mañana, la cual prometía estar llena de trabajos pesados pero a la vez que llena de nuevas experiencias y esperanzas...

°°°°°°°°

-Martes, 27 de abril de 1976

Esa mañana nos levantamos temprano y cargamos el Jeep con el equipaje necesario: cámaras fotográficas y rollos de película de todo tipo, brújula, tránsito y escalas centimétricas de todo tipo, lámparas de gasolina y combustible de repuesto; linternas de batería, etc. Y nos dirigimos de inmediato hacia la Cueva de las Palomas., siguiendo el mismo camino de la tarde anterior.

Todavía el follaje del monte se hallaba humedecido por el rocío de la noche, por lo cual terminamos la labor comenzada por el sol de madrugada, secándolo con nuestras ropas. Luego del ascenso pudimos contemplar el despertar de una mañana en Barahona como la hubiese contemplado cualquiera de nuestros antepasados que le sorprendiera la mañana allí...

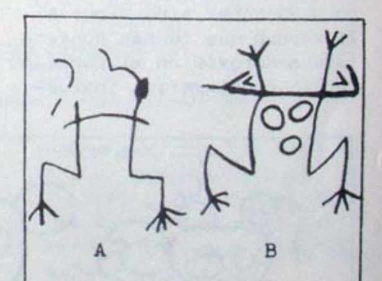


Fragmento de cerámica encontrado en los alrededores de la Cueva de las Palomas. Pertenece a la cultura Taína.

Antes de comenzar los trabajos de levantar el mapa de la cueva, decidí investigar por qué se había ganado el nombre la cueva. Vimos salir varias palomas de la parte superior de la cueva y decidimos subir hasta el segundo piso, lo cual hicimos sin mucha dificultad. Allí encontramos diseminadas una serie de plumas grisáceas y azulosas: plumas de paloma. Pensamos que la cueva debía llamarse "la guarida del guaraguao", pues es allí donde de esta ave de rapiña de nuestros aires se da sus festines con las palomas de la cueva, las cuales son allí una presa fácil.

Comenzamos a levantar el mapa de la cueva, lo cual tomó bastante tiempo; trabajo que realizaron los demás compañeros mientras yo me dedicaba a tratar de localizar posibles petroglifos o grabados en las paredes de la cueva.

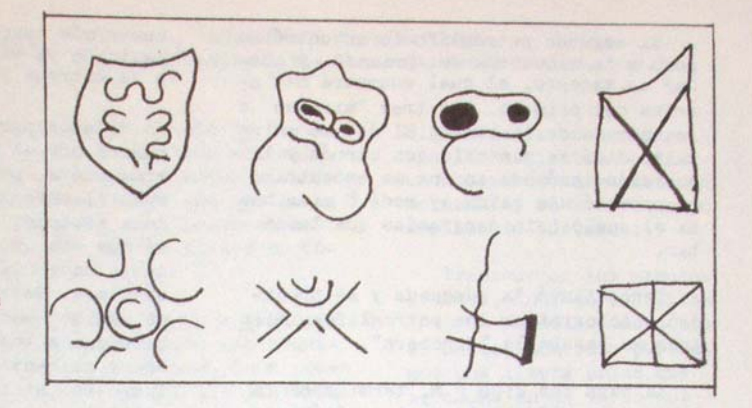
Estos grabados, por el simple hecho de que no están pintados, resultan difíciles de localizar sobre las rugosidades y asperezas de la roca de las paredes de la cueva, pues a veces los mismos se confunden con las depresiones y elevaciones que presenta la piedra haciendo casi imposible determinar la diferencia entre una incisión hecha por la mano humana y la hecha por medios naturales.



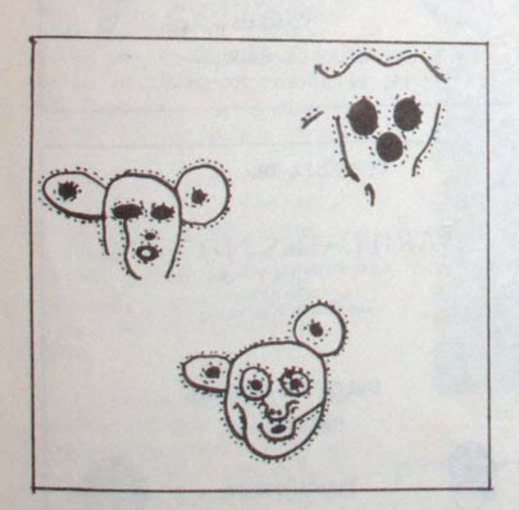
Las pinturas A y B son el mismo motivo pictográfico, encontrado en la Cueva de las Palomas. El primero (A) es una copia del dibujo realizado a simple vista por el autor, mientras que el segundo (B) es el dibujo como aparece en fotografía infrarroja.

Para mí resultaba extraño el hecho de que no hubiésemos visto al menos un solo petroglifo en aquél lugar a pesar de que los había buscado durante las veces que había visitado el lugar anteriormente, pues aquél lugar contenía una buena representación del arte rupestre.

Pero esta vez busqué más afanosamente que en ocasiones anteriores, hasta que conseguí uno de ellos. Era bastante grande y muy bien elaborado consistiendo en un rostro de apariencia medio humano-medio oso. De inmediato le unté carbón para facilitar la labor fotográfica, y continué buscando un segundo petroglifo, a la vez que le notificaba a mis compañeros el hallazgo.



Pictografías de la cueva de las Palomas. Los motivos de la parte superior izquierda están sin identificar, pero los diseños de la parte inferior izquierda son trazos sobre el contorno de la piedra, mientras que los diseños de la extrema derecha son motivos geométricos.



Este es el conjunto de petroglifos descubiertos a la entrada de la Cueva de las Palomas. El diseño de la parte inferior tiene un aspecto humano-osuno,y el de centro-izquierda tiene un "ojo lloroso".

El autor, copiando las pictografías en la Cueva de las Palomas. Fotografía, cortesía de Ovidio Dávila Dávila.



El segundo petroglifo lo encontré un poco a la izquierda del primero, y busqué un tercero, el cual encontré más arriba del primero. Los tres "miraban" a la entrada de la cueva. El último me resultó difícil pintarlo con carbón y la posición incómoda en que me encontraba me provocó una caída, y rodé 8 pies hasta el suelo, sin desgracias que lamentar.

Descontinué la búsqueda y se procedió a fotografiar los petroglifos, mientras me pasaba la "jinchera".

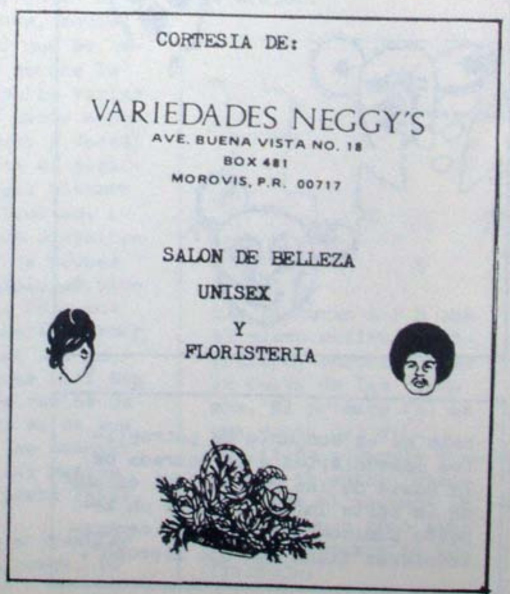
Ya para las 2:00 P.M. terminamos la labor fotográfica, la cual confiábamos no fuese un fracaso, debido a lo borrados que se hallaban algunos dibujos, y decidimos bajar para seguir camino a la cueva más cercana, en la cual yo había localizado ya varios petroglifos y pinturas a la entrada y en el interior de la misma.

Bajamos por el difícil sendero y continuamos por el trillo que conduce a la próxima cueva, pero nos desviamos de nuestra ruta al encontrar un camino recién abierto a machete, y decidimos explorar. Pensé que era un tramo más corto hacia la cueva hacia la cual nos dirigíamos, y lo seguimos. Escalamos la cima del monte donde pudimos ver algo inesperado, algo que hizo que a todos se nos olvidase el hambre y el cansancio. Mas lo que sucedió luego es historia aparte, digna de otro capítulo.

°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°°







LA IGNORANCIA

por: Edwin Morales Colón
(Miembro A.P.A.M., estudiante de Esc. Sup.)

Mucha gente, o prácticamente todas las personas, al leer los títulos de nuestra revista van pensando una friolera de cosas como estas:

-Esta gente estará loca-, -Y que venirnos con esos cuentos a nosotros.-, -que se dejen de paquetes-

Pero lo que esa gente no sabe es que "esta gente loca" está tan cuerda o más cuerda que los que nos llaman locos. ¿ Por qué? Pues es muy sencillo:

Mucha gente no tiene conocimiento de lo que nuestra temática expone. Es por ello que esta nos interesa, porque es algo emocionante y satisfactorio para nosotros el hacerle abrir los ojos a esas personas incrédulas que no ven nada más que lo que tienen frente a sus narices

Bueno, a manera de ejemplo les voy a narrar una pequeña historia que nos sucede muy a diario cuando salimos a buscar fósiles, porque refleja muy bien todo lo antes mencionado.

La noche anterior a una expedición nos reunimos y nos ponemos de acuerdo sobre el sitio o los sitios que visitaremos al día siguiente. Preparamos todo lo necesario, fijamos una hora de salida a la que partiremos el próximo día y entonces nos vamos a la cama a descansar. Por fin llega el esperado día y al abrir los ojos nuestro primer pensamiento es pedir a Dios que todo nos salga bien sin antes pedirle también que nos traiga su suerte para poder encontrar muchas clases de fósiles.

Llega la hora fijada y los compañeros nos reunimos y partimos. Unos comentando lo que les gustaría encontrar y otros bromeando y haciendo chistes por el camino hasta llegar al sitio donde buscaremos los fósiles. Luego de llegar descansamos y merendamos algo mientras nos repartimos los sitios donde cada uno buscará. Terminamos de merendar y al mismo tiempo empieza la búsqueda...

Transcurren los minutos y todos, unos en cuclillas y otros arrodillados sobre el suelo, tan sólo percibimos una ligera brisa que se ahoga en el vacío del silencio. De pronto el silencio es roto por un grito de emoción de uno de nuestros compañeros: "Me encontré uno...Corran... Vengan acá-"



Miembros y colaboradores de la A.P.A.M. en acción. El grupo se encuentra en una finca del barrio de Barahona de Morovis, propiedad del señor Don Ignacio Cacho. Dicho lugar ha sido escenario del hallazgo de un esqueleto del manatí fosilizado además de un número espectacular de dientes de tiburón fósiles.

Todos vamos corriendo a donde se encuentra el compañero lleno de euforia por haber encontrado un gran diente de tiburón (como el que aparece en la ilustración de este artículo en la portada). Entonces todos comenzamos a hablar a la vez y a comentar sobre lo que se ha descubierto. Y del silencio aquél se ha formado una algazara. Tan es así que el dueño de la finca, al escuchar el alboroto le está raro y decide ir a ver qué es lo que está ocurriendo.

Llega donde nosotros y nos pide que le enseñemos lo que hemos hallado. Lo observa un ratito y murmura: -Taa, por esto ustedes discuten tanto... ¿ por un trapo de diente de vaca?- , Ustedes están todos locos...

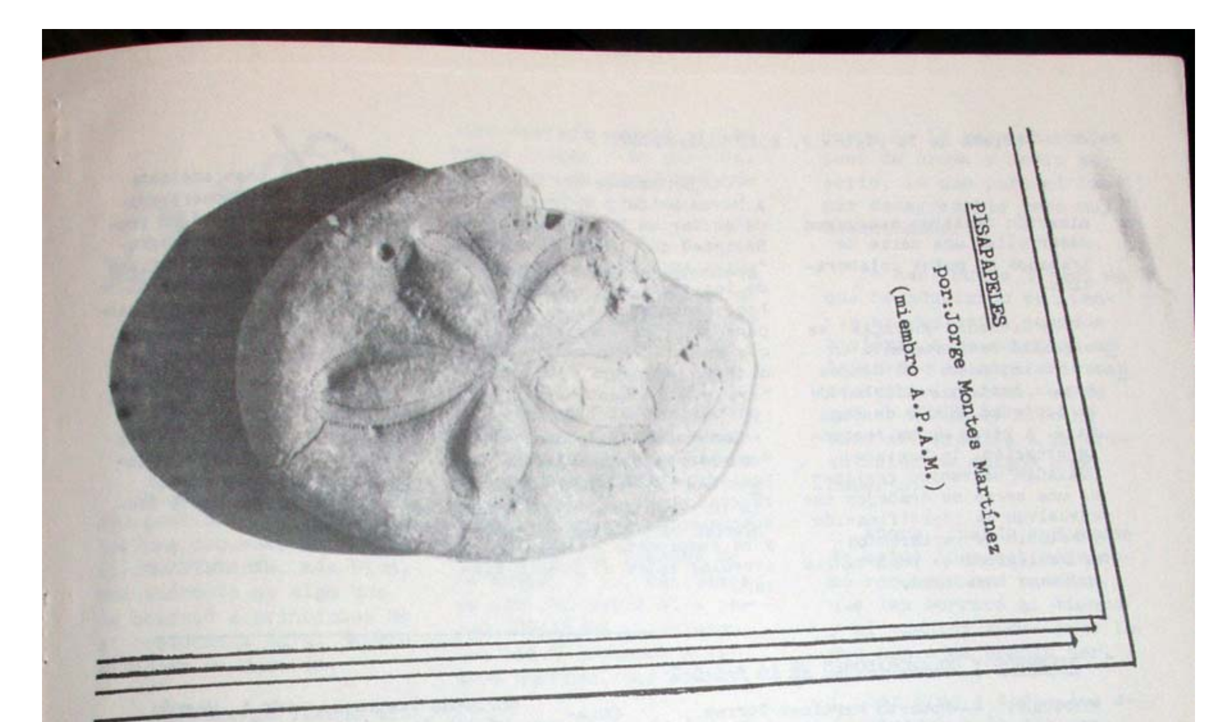
Al escuchar aquella frase del señor nos sonreimos y nos miramos unos a los otros, pensando que no es la primera vez que nos lo dicen exactamente así o en forma parecida.

El dueño de la finca, dejándonos ver que no sabía lo que realmente era, lo invitamos a sentarse y le fuimos contando y explicando lo que era el objeto y por qué se podía encontrar allí, y también por qué nosotros los buscábamos con tanto interés, etc.

El señor iba comprendiendo e interesándose tanto que no resistió más las ganas y se puso a buscar dientes con nosotros. Y así seguimos hasta que llegó la hora de irnos ese día. Nos despedimos del señor aquél tan incrédulo al principio y tan curioso al final que quedamos en ir a visitarlo otro día.

Seguimos de regreso llenos de alegría y de nuevas inquietudes sobre este tema que nos inquieta tanto como es la paleontología, y desde luego, la forma de "abrirle los ojos a todos esos ignorantes"...





PISAPAPELES

por: Jorge Montes Martínez

(miembro A.P.A.M.)

Quizás usted, amigo lector, se ha encontrado en uno de esos días angustiosos de la vida y ha decidido "irse por ai" a los montes, subir colinas, entrar a cuevas, correr las veredas y cruzar los pequeños llanos de nuestro pueblo, y tal vez se haya tropezado con aquella piedra que le llama la atención porque tal vez la ha visto anteriormente sobre algún escritorio sirviendo de pisapapeles.

Puede ser que por su forma peculiar redonda, con una serie de puntitos que forman especie de una flor gravada en la dura piedra, y que por ello la haya recogido del suelo, pero sin siquiera pensar de dónde salió la misma; sin siquiera pensar, estudiar y analizar por un momento que el fósil que ahora tiene en sus manos es un erizo de mar que una vez tuvo vida. Sí, una vida, amigo lector.

Pero, preguntará usted: ¿ Cuándo tuvo vida? Pues hace cientos de miles de años atrás. Entonces nuestra bella isla yacía en las profundidades del mar. Nuestra isla era tal vez un gran arrecife de coral alrededor del cual se paseaban los tiburones y los manatíes, donde abundaban los erizos de mar e infinitas variedades de animales.

Pero por gracia de Dios algún gran cismo sacudió fuertemente el planeta y surgió de las profundidades una gran isla de 3.435 millas cuadradas.

Ya antes, por un proceso de calcificación se endurecieron los erizos y las partes más duras de los animales del mar: huesos, dientes, etc., y se convirtieron en piedra; para que hoy podamos descubrirlos honrarlos y contárselo a ustedes, con hechos y evidencias: nuestros descubrimientos. Para demostrar que nuestra preocupación no es falsa, como pensarán algunos.

-Bah, si eso no es más que una piedra- dirá usted. No. Eso es algo más que una simple piedra. Es un ser que una vez tuvo vida y yo creo que merece que siga viviendo en el conocimiento de nuestro pueblo.

(Viene de la página 2, EDITORIALES,CONT.)

nización fraterna acordaron desarrollar una serie de trabajos en mutua colaboración.

La Sociedad GUAYACAN se organizó recientemente en el vecino pueblo de Ciales con la ayuda y estímulo de la Sociedad SEBUCO de Vega Baja. A pesar de su reciente creación, la Sociedad GUAYACAN ha venido realizando una serie de trabajos que envuelven la identificación y estudio de yacimientos arqueológicos de importancia en dicha localidad.

Conjuntamente con la A.P.A.M. se ha dado a la tarea de editar un Boletín de la Sociedad que lleva su nombre, "GUAYACAN". El mismo informa de los trabajos del grupo y hace exhortaciones al pueblo para que cree conciencia de que se debe conservar y estudiar el patrimonio cultural heredado de nuestros indios.

Entre los acuerdos tomados está el siguiente: la Sociedad GUAYACAN contribuirá con reportajes de sus descubrimientos a esta revista, y se compromete a hacerlos circular entre el pueblo cialeño.

Este es un paso adelante en la arqueología puertorriqueña pues se sentará un precedente para que otras agrupaciones arqueológicas afines se unan en esta labor de divulgación y educación que pensamos llevar a cabo mediante nuestra revista EL MAPA.

La A.P.A.M. exhorta a las demás agrupaciones arqueológicas de la isla a que sigan el ejemplo de GUAYACAN y que nos ayuden a abrir camino por el trillo que vamos desbrozando hoy.

LOS EDITORES

MIEMBROS Y COLABORADORES DE LA A.P.A.M.

MIEMBROS:
- ---Roberto Martínez Torres
- ---Oscar Vega Maldonado
- ---Jorge Montes Martínez
- ---Edwin Colón Morales
- ---Héctor Rivera
- ---Herminio Rivera Rojas

COLABORADORES:
- -Orlando Sastre
- -Víctor Cabrera
- -Víctor Rivera
- -Sol R. Rivera
- -Roberto Veiga
- -Ady A. Negrón
- -José M. Rodríguez
- -Ángel M. Ramos
- -Luis E. Rodríguez



Amigos aficionados a la exploración, les voy a contar una pequena, pero muy cierta historia, más bien, una anécdota de algo que me ocurrió a principios de mi residencia en el Barrio Barahona de Morovis.

Todo comenzó cuando mis nuevos companeros de escuela me hablaron de las Cuevas de Cabachuelas. Cuando me contaron del tamaño de las mismas y de los montes que uno podía caminarlos por dentro yo no les creía mucho. Pero al fin de cuentas me aficioné por explorar por mí mismo esas cuevas.

En mayo de 1969 fue el primer viaje hacia las Cabachuelas, como se llaman las cuevas en Barahona. Ese día salimos muy temprano por la mañana y nuestro destino lo era la llamada Cueva de las Palomas. Al cabo de media hora de camino llegamos a la cueva.

Al verla me quedé sorprendido al ver la altura a que se encontraba. Ello no fue suficiente para mí, pues quería ver la cueva por dentro.

Todos emocionados por la aventura partimos en veloz carrera cuesta arriba hasta llegar a la entrada. Al entrar me quedé mudo de la impresión que hizo en mí su tamaño.

Inmediatamente buscamos en la mochila y sacamos una linterna y comenzamos a caminar por dentro de la cueva.

Luego que recorrimos toda la cueva decidimos partir hacia otra, pero antes de irnos alguien se le ocurrió "dejar de recuerdo el nombre" grabado con carbón en una de las paredes de la cueva. Y yo, rápidamente escribí sobre otra pared: OSCAR/69... y luego que todos grabamos nuestros nombres, nos fuimos.

El tiempo pasó. No fue sino hasta mayo de 1976, durante uno de los primeros viajes que se realizaron a la Cueva de las Palomas para reconocimiento y fotografía de las pictografías que recientemente habían sido descubiertas que visité de nuevo la cueva por tercera ocasión. El viaje lo hice a solicitud del señor Ovidio Dávila, arqueólogo del Instituto de Cultura Puertorriqueña y Roberto Martínez Torres que dirigían la expedición. Los acompañábamos César Ocasio Santa y yo.

Estando ya en la cueva el arqueólogo comenzó a identificar pictografías y a fotografiarlas, hasta que llegó a una pintura que estaba estropeada , pues un nombre había sido grabado sobre la misma.Y aquél era mi nombre, escrito allí hacía 7 años, inconscientemente.

De inmediato los compañeros me lo reprocharon en tono de broma y medio en serio, lo que para mí fue muy desagradable pero muy aleccionador.

Ya hace mucho tiempo de que he adquirido conciencia de que estos legados históricos de nuestroa antepasados es necesario mantenerlos intactos, en su estado natural. Ello ha sido así gracias a la orientación de amigos como Roberto.

Ahora, cuando voy a uno de estos lugares, dejo como recuerdo mis pisadas, que las borrará el tiempo y el viento; y me llevo lo que mis ojos puedan ver.

Les pido a todos los aficionados a la exploración que admiren la Naturaleza sin destruírla. Es muy fácil destruír en pocos segundos lo que ha tomado miles de anos a la Naturaleza crear.

Oscar Vega Maldonado
(miembro A.P.A.M.)

E L M A P A (BOLETIN DE LA A.P.A.M.)
AGRUPACION PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA MOROVEÑA
CALLE ANDRES NARVAEZ NUMERO 177
BARRIO BARAHONA, MOROVIS, PUERTO RICO 00717

CORREO TERCERA CLASE